



CRÓNICA

HA absorbido todo el interés que teníamos disponible la desaparición de Zorrilla, y su figura, relegada á la penumbra y envuelta en el silencio estos últimos años, resurgió de pronto agigantada por la muerte. Apenas parece posible que se hable, en el mundo de las letras, de otra cosa que del insigne último trovador. Sin embargo, la crítica de impresión referente á Zorrilla está agotada por los diarios, que le otorgaron puesto de honor tres ó cuatro días seguidos; y para decir de Zorrilla cosa que se parezca más á un juicio que á un encomio entusiasta é incondicional; para hablar debidamente del poeta y del hombre, se necesita que transcurra algún tiempo. Dejémosle correr, y charlemos algo de los libros nuevos y de los teatros.



El de *La Princesa*, que este año está de malas, es la rama donde le plugo posarse á la cantarina francesa Ana Judic, que si un tiempo alardeó de calandria, va declinando á cotorrona más aprisa de lo que convendría á subolsillo, — porque sospecho que estas *tourneés* son muestra de que el público parisien se está cansado de la que antes era su actriz favorita en el género picaresco. — Hace veinte años podía verse con gusto á la Judic. El tiempo, el inexorable Cronos, imprimió su fatídico sello en la cantarina y hasta en el género mismo. Las zarzuelitas ó *vaudevilles* alegres son algo análogo á las caricaturas viejas: hicieron reír á una generación y hacen bostezar á la siguiente.

Con todo eso, parece que buen golpe de gente elegante de Madrid está en lo más florido de la mocedad bufa, según la prisa que se dió á abonarse y concurrir á las funciones de la Judic. En vano los diarios hicieron resaltar lo poco edificante del repertorio y el color verdegay de los chistes: en vano frunció el ceño autores y actores españoles, extrañados de que la severidad

puñalada con que suele juzgarles la *high life* se convirtiese en amable tolerancia para la *Roussote*, *Le Parfum* y sus vivarachos intérpretes: en vano se tocaron todos los registros y se fulminaron todos los anatemas: á la Judic no debe de haberla perjudicado la cruzada, puesto que abre nuevo abono, que cubrirá á su regreso de Portugal.

¿Quién sabe si los periódicos desempeñaron en esta ocasión el oficio del predicador á cuyos sermones asistían afanosas las muchachas de los pueblos, con propósito de saber qué se estilaba? "Esas peinetas tan altas son una invención del demonio," clamaba el buen fraile. "¡Hola! ¡Conque se llevan peinetas muy altas!," murmuraban las chicas. "¡Esos vestidos por el tobillo ofenden á la decencia!," "Urge recortar la saya," añadían ellas para su jubón. Y así sucesivamente.

Adelantan los ensayos de *Gerona*, de Galdós, y, sin haber visto ninguno todavía, abrigo esperanzas de que el melodrama patriótico guste y dé grandes llenos. No sé por qué

se han de mirar con desdén los asuntos patrióticos, religiosos y populares, y se han de dejar en manos de escritores de quinta fila. Me agradaría que literatos eminentes, con el sentido pintoresco y realista de hoy, emprendiesen llevar á la escena el Nacimiento, la Pasión de Cristo, el Dos de Mayo, la figura de Isabel la Católica, ciertos temas, en una palabra, que encuentran eco en todos los corazones, y que todo el mundo está preparado á comprender y á sentir. El intento de Galdós me es simpático de antemano. Los *Episodios Nacionales*, que debieran ser leídos á la niñez en las escuelas y en los colegios, pueden llegar, por medio del teatro, á destilar su esencia de noble poesía en el alma de los adultos, los que acaso nunca leerían los veinte tomos, pero verán gustosos media docena de dramas fundados en tan encantadora epopeya.

Rara vez me animo á recorrer una obra por el prólogo; pero viendo que el librito titulado *Bosquejos lugareños* trae al frente

algunas páginas firmadas por Octavio Cuartero, la docta persona que publicó hermosa edición de las *Obras* de Doña Oliva Sabuco, ya no miré sin interés los ensayos del señor García Martínez.

No me engañó la buena esperanza que me hizo concebir un nombre. El Sr. García Martínez es un escritor fresco y fácil, ameno y fluido; si corrige ciertos defectillos, que probablemente tienen por causa la misma facilidad en escribir, llegará á perfeccionar su muy agradable forma actual, y se leerán todavía con más gusto las narraciones y cuentecillos que sigan á este primer ensayo.

En cuanto á los rumbos literarios del joven autor, repetiré lo que á propósito de ellos dice el Sr. Cuartero: "García Martínez no es realista ni romántico; siente y escribe según su propio gusto y el estado de ánimo en que se halla cuando toma la pluma."

**

Diríase que en el Centenario todos los pueblos y todas las colectividades han lucha-

do en generosa emulación y empeño de demostrar que contribuyeron por su parte al gran acontecimiento; y este espíritu (que no puede causar extrañeza) produce á cada paso libros y folletos en que se pone de manifiesto la cooperación, ya de ciudades, ya de instituciones, ya de determinadas personas, á la obra que Colón realizó. Hoy es la aristocracia, mañana la Universidad salmantina, al otro día los aragoneses que reclaman sus glorias propias al lado de las de Castilla; ya las Ordenes mendicantes, ya las monásticas.

El folleto del Sr. Monner Sans, sobre "Los dominicos y Colón," contiene una calurosa apología de la milicia de Guzmán, y en especial de Fray Diego de Deza, y un ataque más al asendereado conde Roselly de Lorgues, á quien no habrá dejado hueso sano la crítica. No estoy yo muy conforme con lo que pide el Sr. Monner, que aboga porque Fray Diego de Deza ocupe el lugar á la derecha de Colón, y el Guardián de la Rábida se quede á la izquierda; pero si prescindimos de estas etiquetas de colocación, y reconocemos que,

en conjunto, á las dos Ordenes debió mucho el gran navegante,—quedaremos acordes.

* * *

Curioso, donoso y entretenido—dentro de su carácter erudito—es el opúsculo que el Conde de las Navas dedica á vindicarse de una acusación que el Sr. Carbonero y Sol, director de la revista *La Cruz*, le dispara á boca de jarro en el libro titulado “Homenaje á Colón”. Es tan poco frecuente hallar en estas cuestiones bibliográficas la nota picante y amena, que voy á decir de qué acusan y de qué brillantemente se defiende el ilustrado Conde.

Hay una escuela—escuela de error, en mi concepto—que profesa la teoría de que á los grandes hombres no debe descubrirles sus flaquezas la historia. El ingenio, el tiempo y la pólvora que malgasta esta escuela en vindicaciones imposibles é innecesarias, serían mejor empleadas en lo contrario, es decir, en coadyuvar al mayor esclarecimiento de todas las verdades, pues la verdad no puede contravenir ni dañar á la verdad, y cuando se posee la verdad, se posee á Dios.

Nadie ignora que Cristóbal Colón, ya viudo, tuvo ciertas relaciones con una dama cordobesa, doña Beatriz de Arana, y hubo en ella un hijo natural. Ahora bien: esta picardigüela ó desliz del descubridor, ha sido siempre la negra pesadilla de los que le quieren santo. No sabiendo cómo desembarazarse del estorboso retoño (¡con qué gusto le hubiese echado á la Inclusa Roselly!), idearon un supuesto casamiento secreto, que ninguna prueba histórica confirma, y que varias desmienten.

Y aquí entra lo bueno. El Conde de las Navas comparece ante el tribunal de *La Cruz*, acusado de haber dado acogida á la “calumniosa especie”, divulgada contra la buena fama del recato y honestidad de Cristóbal Colón; y al defenderse citando textos y acumulando datos, el Conde á su vez acusa al Sr. Carbonero de haberse apoderado *sans façon* de su trabajo á fin de incluirlo en el susodicho tomo, en lo cual se funda el Conde para calificar el libro de *Homenaje á Colón... por cuenta y á costa ajena*.

* * *

El Sr. D. Arturo Soria, honrándome con exceso, me pregunta mi opinión sobre el proyecto de "ferrocarril-tranvía de circunvalación de Madrid á Canillas, Hortaleza, Fuencarral, Vicálvaro, etc., etc.", Dios le pague al Sr. Soria su bondad al creer que puedo tener opinión en cuestiones para mi tan peliagudas. No: no tengo sino un deseo abstracto y vivísimo de mejoras, adelantos, civilización por activa y por pasiva, que me hace ver con agrado (sin analizarlos) trabajos de la índole del que el Sr. Soria me envía y que supongo será óptimo, bien pensado y mejor expuesto, y muy conveniente llevarlo á la práctica. Nada más.



Aunque no se me alcanza tampoco gran cosa de música, no me es tan difícil consagrar unos cuantos renglones á cierto trabajo con extremo interesante: la *Música popular de Filipinas*, por el Sr. Walls y Merino, estudio que el Sr. Peña y Goñi califica de *aria folk lorista* ó *folk lórica*, y que en efecto pertenece del todo á la ciencia ó

saber de las viejas tradiciones, cuyo cultivo intenté aclimatar allá en Galicia. Del folklore gallego, uno de los ramos más interesantes y todavía menos conocidos y estimados en su valor, — no solamente histórico sino estético, — es la música. Precisamente el Sr. Walls, en el comienzo de su obra, para expresar cómo caracteriza la música la esencia de los pueblos, cita frases de mi paisano, el malogrado Teodosio Vesteyro Torres, que decía: "Todo cuanto fuimos y somos los gallegos está indeleblemente estereotipado en nuestra música popular. Estos cantos anónimos, brotados de fantasías ignoradas y transmitidos de padres á hijos, como santa herencia vinculada al país, son el símbolo de nuestras aspiraciones y sentimientos, gota fresquísima de ese raudal de inspiración y sentimiento que es el carácter distintivo de los descendientes de las antiguas tribus gaélicas."

La música ha de juzgarse por el oído: si yo escuchase los cantos guerreros y los bailables que el Sr. Walls y Merino transcribe, podría decidir si tienen ó no belleza propia.

Es probable que á lo sumo tengan cierta extraña originalidad, cierta chillona melodía, que es el corte más general en la música asiática, raras veces armoniosa. Además, si se ha de atender á las mismas afirmaciones del Sr. Walls, poco se conserva de la primitiva música de los *Itas* ó aborígenes. En su opinión, el único canto filipino que conserva su origen propio, es el *Cumintarag*, antes himno de guerra y ahora lamentación amorosa. "Comienza, — dice, — á bailar la mujer, que lo dedica siempre á persona determinada: del círculo que forman convidados y músicos, sale la bailadora; lleva en la mano una copita llena de *sasá* (vino de nipa) que con habilidad sostiene, evitando se derrame una sola gota, y se dirige al son del canto hacia donde está el agraciado, al que, después de probar ella un sorbo del *sasá*, ofrece otro; se retira de nuevo al son de las coplas, vuelve otra vez al lado del obsequiado, y mojando los dedos en el vino, le baña las mejillas suavemente y se retira, repitiendo la vuelta para..." No continúo la cita, porque á la vuelta de la jo-

ven portadora del *sasá* acompañan muchas ternezas acaso demasiadamente expresivas, —y estas cosas sucederán de igual modo entre los descendientes de los *Itas* que en cualquier otra raza.

Hay que elogiar al Sr. Walls y Merino por su esmero en recoger tan curiosos fragmentos del pasado, y por la novedad de su trabajo, que no tiene precedentes de ninguna clase.

* * *

Parece que llevan trazas de cuajar algunas de las candidaturas académicas que hace tiempo sonaron por primera vez en el NUEVO TEATRO CRÍTICO, y por las cuales fuimos bastante mal tratados los candidatos y yo. A uno de los candidatos — el Sr. Sellés — recuerdo que le llamaban, en un periódico, *percebe*. No se rían Vds.; *percebe*, con todas sus letras. No se me ha olvidado, por lo original del vituperio. *Percebe* tiene sombra.

Según he oído decir en voz baja, Sellés alcanza bastantes probabilidades de ocupar la vacante de Zorrilla, y el duque de Almenara

Alta la de D. Cristino Martos. Háblase también de subterráneas gestiones para llevar al sillón á un apreciable señor que no nombro, porque no recuerdo ahora... ¿A ver? ¿Cómo me dijeron que se llamaba? ¡Viven los ciegos! ¡Si esta memoria mía es una criba! Pero, señor; ¿con qué letra empieza el apellido de ese candidato vergonzante? Vamos; no doy en ello. Ni á fuerza de rabillos de pasas...



INDICE DE LIBROS RECIBIDOS

CIENCIAS

- Estudios de antropología criminal*, por Enrique Ferri.—Tomo XLII de la « Colección de libros escogidos ». — Madrid (sin fecha).
- El Estado y La Reforma Social*, por Eduardo Sanz y Escartín.— Un tomo.— Madrid, 1893.
- El Positivismo bio-sociológico*, Discurso-Memoria leído en la sesión inaugural de la sección de ciencias exactas, físico-químicas y naturales del Ateneo de Madrid, por Francisco F. Huici.—Folleto.—Madrid, 1892.
- Estudio clásico sobre el análisis de la lengua española*, por D. Manuel Rodríguez y Rodríguez.—Un tomo.—Santiago, 1891.
- La Guerra y la milicia, como elementos de civilización y de progreso*, por Miguel Carrasco Labadía.—Folleto.—Madrid, 1887.
- Monografía de una carta hidrográfica del mallorquín Gabriel de Valseca (1439)*, por D. José Gómez Imaz, capitán de navío.—Folleto.—Madrid, 1892.
- Atlas arqueológico ecuatoriano*, texto y láminas.—Dos tomos.—Quito, imprenta del Cleo, 1892.
- La Cruz y el telescopio*, estudio sobre el supuesto conflicto entre la fe y la astronomía,